

La imparable invasión del Xúquer

Generan daños en infraestructuras hidráulicas, la agricultura y la pesca



[cristina corredera. valència](#)

23.11.20 | 04:03



Los cañones del Júcar a la altura de Jalance. | P. VERA

El Patrimonio Natural y la Biodiversidad de la Comunitat Valenciana tienen un gran enemigo, las exóticas invasoras. Se trata de especies ajenas a la fauna local que se establecen en un ecosistema y constituyen un agente de cambio y amenaza para la diversidad biológica autóctona. De hecho, la cifra a nivel global es alarmante, hay un 70% más de especies invasoras que en 1970, como recoge el Informe de la Plataforma sobre la Biodiversidad y los Servicios Ecosistémicos.

La caña vera, las tortugas americanas y asiáticas, invertebrados como el cangrejo americano, el mejillón cebra, la almeja asiática o el cangrejo azul, peces como la carpa, el carpín el alburno o la trucha arco iris son algunas de las principales especies exóticas invasoras instaladas en el río Xúquer.

Se adaptan muy bien a cualquier ambiente, son carroñeras, alteran el hábitat, tienen una alta tasa de reproducción y gran capacidad de depredación. Y acaban desplazando a las especies autóctonas.

«Las invasoras llegan a nuestros ecosistemas por mano del hombre», aseguran desde la fundación Limne. El proyecto europeo Life Invasaqua, en sus esfuerzos por dar a conocer el comportamiento de las EEI, resume que los principales vectores de introducción de estas especies en nuestras aguas son a través de granjas petroleras, núcleos zoológicos, plantas ornamentales, comercios de mascotas, navegación, importación de mercancías, agricultura, pesca, acuicultura y alimentación. Las vías de dispersión pueden ser o bien la liberación intencionada, o el escape accidental, así como a través de polizones, corredores y pasillos o la dispersión natural.

Un ejemplo de las introducciones deliberadas es el de las tortugas. Desde Limne afirman que «se trata de un problema del que no se habla», ya que se abandonan en ríos de forma sistemática y reiterada miles de ejemplares de este reptil al año por parte de sus propietarios, desde mediados de los años 90, soltándolos sin pensar en las consecuencias que puede tener sobre las especies autóctonas.

Los impactos de las invasoras son graves, afectan a la alteración de la cadena trófica, y contaminan el agua; en especies nativas causan su extinción y les provocan enfermedades; son causantes de la hibridación entre especies, y la asociación entre invasoras; generan perjuicios en la agricultura y pesca, daños en infraestructuras, originan el detrimento del turismo y transmiten enfermedades a humanos.

Para su control se trabaja en la detección temprana, como explica Pablo Vera, de SEO/BirdLife. El objetivo es conocer qué especies pueden llegar potencialmente y establecer colaboraciones entre ayuntamientos y agricultores para que estos avisen rápidamente si detectan la aparición. Además, fundaciones como Limne, trabajan retirando caña para sustituirla por vegetación autóctona en diversos tramos de río.